

REDACCIÓN
CALLE DEL TUTOR, NÚMERO 41

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES
25 Números, 2'50 Pesetas



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las pesantías
de ministros de tres días.

Ve el QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES
25 Números, 2'50 Pesetas

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID...	Un mes..... 1 peseta
	» Trimestre. 2'50 »
	» Año..... 10 »

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS	Un Trimestre... 3 pesetas
	» Semestre... 6 »
	» Año..... 12 »

À DON ALBERTO

Hay que declarar irresponsable á ese pobre Aguilera. El miedo ha debido de trastornarle la razón; ha debido de hacerle perder el juicio.... Sí; nuestra primera autoridad civil es uno de esos infortunados á quienes la piadosa medicina moderna declara irresponsables. Compadezcamos la desgracia de nuestro buen gobernador, y hasta llorémosla si es preciso.

Librenos Dios de querer molestar al Sr. Aguilera. Le declaramos loco para poder de algún modo disculpar su insensata conducta.

No animadversión, sino agradecimiento, nos debe la primera autoridad civil de la capital de España.

¡Ah, Sr. Aguilera! El despecho no es buen consejo; el odio no es un sentimiento noble.

Esa circular de V. E., dirigida á la prensa republicana, amenazándola con llevarla á los Tribunales si incurre en falta de puntualidad al remitir á ese gobierno los tres números que marca la Ley, esa circular, repetimos, ha sido inspirada por el odio y el despecho.

Nosotros tenemos bien presente la Ley de imprenta, y no nos hace falta que el señor gobernador nos recuerde nuestros deberes.

Fuera más justo el Sr. Aguilera dirigiendo una circular á los funcionarios del negociado de la prensa del gobierno civil, que suelen á veces dejar abandonada la oficina, confiada á su cargo.

Decididamente, el iracundo D. Alberto quiere que la prensa republicana pague su tanto de culpa por la derrota del gobierno en las pasadas elecciones.

¡Oh, ese Aguilera es un caso digno de Lombroso, ó del doctor Esquerdo!

Y ahora hágase cargo la primera autoridad de la provincia de estas denuncias que vamos á formularle:

José Hernández, dueño del puesto del café de los Ángeles, ha sido conducido á la prevención por el enorme delito de vender *El País* y *La Justicia*.

Un apreciable colega hace constar que ha visto á dos guardias perseguir sable en mano y conducir preso, como si fuera un asesino, á un pobre vendedor de periódicos, que pregona *El País*.

No; ya sabemos que nuestro buen gobernador no es capaz de amparar á los autores de esos atropellos.

Pero no estaría demás que el Sr. Aguilera dirigiera una circular á esos apreciables polizontes de la ronda secreta, recordándoles el respeto que deben á las leyes y á la propiedad ajena.

Si, apreciable D. Alberto; dicte V. E. esa circular lo más pronto posible.

Y terminamos este artículo deseándole resignación para soportar la derrota que ha sufrido en las pasadas elecciones.

Ya sabe V. E. que el que no se consuela es... porque no quiere.

JOSÉ MIRALLES Y GONZÁLEZ

Los republicanos debemos estar agradecidos á José Miralles, por los numerosos y desinteresados servicios que ha prestado á nuestra causa.

Hace muchos años que Miralles viene dedicando toda su actividad y toda su inteligencia á las tareas periodísticas.

Nuestro biografiado, á pesar de ser todavía joven, es ya un periodista viejo.

Miralles ha sido director de *El Madrid Literario* y de



El Porvenir, y redactor de los importantes periódicos *La Unión*, *El Demócrata*, *El País* y *La Libertad*, de San Sebastián.

Actualmente forma parte de la redacción de nuestro querido colega *La Justicia*.

Su hermoso artículo *El voto ó el fusil*, publicado en *El Porvenir*, adquirió tanta celebridad como *La Loca del Vaticano*, de Lorenzana, y *El Rasgo*, de Castelar. Es uno de esos artículos que han quedado, como se dice en la jerga periodística.

Miralles ha sufrido también persecución de la justicia,

y ha tenido que emigrar como tantos otros y vivir alejado de su patria durante algunos años.

La justicia—llamémosla así—le condenó, por delitos de imprenta, nada menos que á doscientos años de presidio.

Reciba el Sr. Miralles un cariñoso saludo de la Redacción de DON QUIJOTE.

¡PROTESTEMOS!

El gobierno se dedica á la infame tarea de ahogar, allá por provincias, á los candidatos republicanos. ¡Ahogar!—buena palabreja—¡oficio de verdugo!

La prensa en general, ¡hasta la fusionista!, llena estos días sus columnas con los llamados sucesos electorales.

Venancio González designa por telegrama á sus gobernadores; los nombres de las víctimas que han de ser sacrificadas.

En todos los distritos de España se escucha el ruido siniestro de los *pucheros*....

Estamos asistiendo con pasividad odiosa á un indigno y vergonzoso espectáculo. El gobierno se dedica al honrado oficio de escamoteador, de ladrón de actas, y nosotros vemos tranquilos cómo se nos despoja.... Nuestra actitud, digámoslo claro, es tan insensata como cobarde.

No; no debemos consentir, no debemos tolerar ese indigno robo. Tengamos conciencia de nuestros deberes. ¡Protestemos viril y enérgicamente de los atropellos, de las infames coacciones cometidas por este gobierno, llamado sin duda por antonomasia liberal. Consentir el espolio, consentir que sea falseada la voluntad nacional, no es, no puede ser ni digno ni decoroso.

Ya anunciamos que el sufragio deshonesto por los conservadores, iba á ser nuevamente deshonrado por los liberales.

Pero á nosotros nos corresponde velar por el prestigio de nuestras libertades y protestar vivamente de los atentados cometidos por el gobierno.

¡No nos hagamos, por Dios, responsables de esos actos vandálicos; no nos hagamos cómplices de D. Venancio y compañía!

¡VIVA LA REPÚBLICA!

Los grandes entusiasmos deben expresarse con pocas palabras. Saludem la victoria con una aclamación: ¡Viva la República!

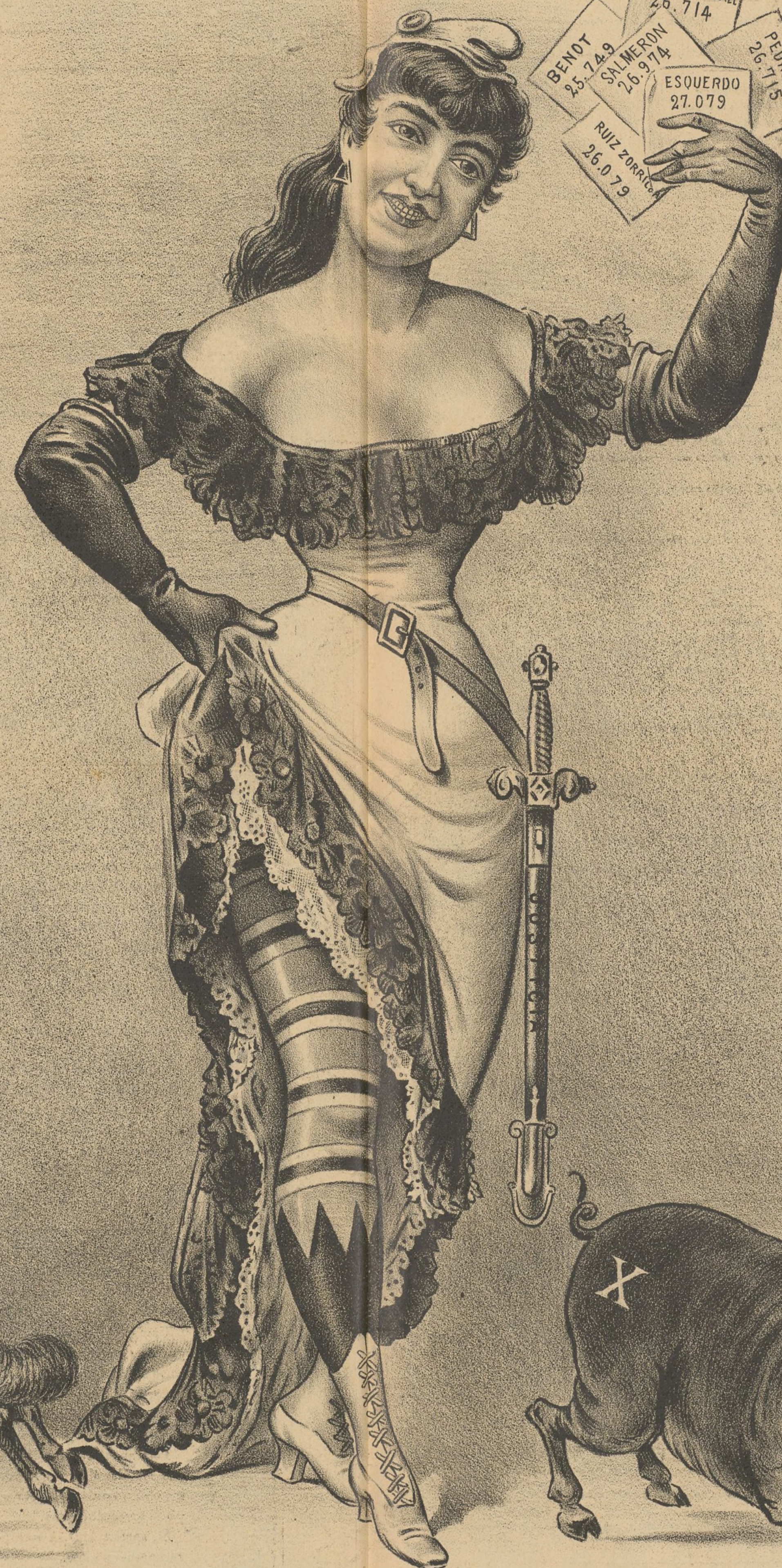
Ese pobre Figueroa Torres, declaró en el *meeting* del Circo de Rivas, que el triunfo de los republicanos en Madrid, significaba la derrota de la monarquía.

Hemos vencido á las instituciones, y tenemos derecho á gritar, como vencedores que somos: ¡viva la República!

DON QUIJOTE.



*Ni el célebre Tony-Grice
que era un clown de lo mejor
se llevó un mico mayor
sobre la pista de Price.*



*¡Como a un hijo te quería
y te quise proteger!
¡Han desairado a mi cría!
¡Sino lo acierto a creer!*

*Caló el chapeo, requirió la
espada....
miró al soslayo, fuese, y
no hubo nada*



*Es la mejor solución
después de la votación.*



*¡Que huapa! ¡Soy un encanto!
Sin doblez y sin intriñas
valgo sola tanto y tanto,
que en las filas enemigas
siempre el terror y el espanto.*

Ayuntamiento de Madrid

Los monárquicos, unidos por el miedo, por el instinto de conservación, han ido á las urnas á jugarse la última carta. Ya han visto que la suerte les es contraria, que el pueblo madrileño ha votado en contra de ellos.

Después de la derrota se impone la huida, la fuga vergonzosa. En el campo monárquico ha sonado ya la frase trágica de los vencidos: el ¡sálvese el que pueda! Las elecciones de Madrid han sido el Waterloo de la monarquía.

Huelga el decir que los partidarios de las actuales instituciones no se conforman con su derrota. Quieren luchar aún, quieren provocar la catástrofe.

Madrid, el cerebro de España, ha probado legal y pacíficamente, empleando como única arma el voto, la papeleta electoral, que es una población republicana.

Igual declaración han hecho Valencia y Barcelona, Málaga y Cádiz, Toledo y Valladolid... casi toda España.

Hacen mal los monárquicos en colocarse imprudentemente enfrente de la opinión. No; es oportuno provocar á los pueblos. La historia está llena de trágicas enseñanzas.

Esos ciudadanos, representantes de la voluntad nacional, que han ido ahora á las urnas á ejercer el derecho del sufragio, pueden ir mañana, si se les desatiende, á ejercer el derecho de la rebelión.

Convénzanse los monárquicos, que no les queda otro recurso sino el de llorar como mujeres, ya que no han sabido luchar como hombres. A veces una retirada oportuna puede ser tan honrosa como una victoria. Aun estáis á tiempo. Mañana quizás sea tarde.

Ha llegado por fin, después de diez y ocho años de lucha, el día del triunfo.

Ya no debemos hablar del porvenir, sino del presente. Todos estamos convencidos de que la victoria es nuestra.

La monarquía ha sido al fin derrotada. Podemos ya celebrar el triunfo. ¡Viva la República!

DESPUES DE LA DERROTA

D.^a ILDEGUNDA Y D.^a RUPERTA

(DIÁLOGO)

—¿Ha visto usted que revés? —Diciendo que no hay dinero, harán horrores de bulto.

—Yo nunca lo presumí. —Nos van á tocar al culto.

—Pues ya me lo anunció á mí el cura de San Ginés. —Señora, al culto y al clero.

—¿De veras, doña Ruperta? —¡Claro: un partido judío, pronto recursos arbitra!

—Doña Ildegunda, no es guasa. —No nos dejan una mitra para un remedio.

—¡Ay! Yo, viendo lo que pasa, le juro á usted que estoy muerta. —¡Dios mío!

Esos republicanos; —Y las carcelarias huestes

¡qué triunfo tan colosal! —piensan soltar.

—Y que esto acaba muy mal. —¡Temerarios!

—Nos esperan unos trotes.... —¿Qué harán de los presidiarios?

—Ha dicho el padre Ramón predicando en San Antonio, que va á llevarse el demonio —Los van á hacer arciprestes.

—¿A quién? —Cometerán la torpeza esos fieros avestruces

—A la situación. —de quitar las grandes cruces.

—Mandando esos beduinos con sus teorías malditas, —Y comerse á la nobleza!

¿qué será de las monjitas? —Tienen el intento vil

—¡Y los frailes capuchinos! —de atentar con mano osada,

—Nos van á dejar encucos. —á una cosa tan sagrada como la lista civil.

—No se va á poder vivir. —¡En eso no estoy conforme!

—¡Y que quieren suprimir la guardia de Alabarderos! —¡Calle usted, sería espantoso!

—Permítame usted que me asombre; no creo.... —¡Jesús, no ver á mi esposo de gala con uniforme!

—Ló han decidido. —Yo, si soy hombre, me pierdo!

—Es que es guardia mi marido. —Yo también. ¡Me siento fiera!

¿Qué voy á hacer con mi hombre? —A mí el que más me exaspera es el melenudo.

—Si estudian con Satanás. —¿Esquermo....?

Reniego de su progreso. —¿Le conoce usted?

—Y yo. —Le he visto.

—Si suprimen eso, —Es un demonio.

¿qué han de hacer con lo demás? —¡Es Satán!

De su doctrina al influjo —¡Quia! ¡Me ha dicho el padre Juan que Esquermo es el Ante-Cristo!

el bando republicano, —A mí me da un patatús de pensar.

de fiyo sienta la mano —A mí también.

al despilfarrar y al lujo. —Abur.

—Hija, son unos tunantes. —Páselo usted bien.

—Granujones. —¡Jesús! ¡Jesús!

—Petardistas. —¡Jesús! ¡Jesús!

—Digo, á los pobres realistas los quieren dejar cesantes.

¡¡ABAJO EL GOBIERNO!!

Aún continúa el Sr. Aguilera empuñando en sus manos, en sus enormes manos, el bastón con borlas de gobernador civil.

Ya ve el Sr. Aguilera cómo hizo mal al afirmar audazmente que la candidatura ministerial iba á salir triunfante en Madrid: por una gran mayoría de votos.

Ahora pudiéramos recordar su célebre frase: «Estoy resuelto á ganar las próximas elecciones.... Voy á jugarme no ya el bastón, sino la vida....»

Porque, efectivamente, nuestro despreocupado gobernador, después de reflexionarlo bien, se ha decidido á continuar en el desempeño de su cargo, y á seguir gozando de la alegría de vivir.

Queda, pues, demostrado, que el Sr. Aguilera es hombre de palabra.

Pero seamos justos. La responsabilidad de la catástrofe no le alcanza á él sólo. La responsabilidad de la catástrofe alcanza á todo el gobierno, á todo el partido liberal-posibilista. No habiendo dimitido Sagasta, no habiendo dimitido González, el gobernador de Madrid no tenía para qué abandonar su bastón con borlas.

No hay que hacerse ilusiones. Los fusionistas no se van si no nos decidimos á echarlos. Después de la derrota, el gobierno en masa ha debido de presentar la dimisión. Pero Sagasta es un político despreocupado, y no entiende de indirectas. Ni él, ni ninguno de sus compañeros de gabinete, es capaz de dimitir.

Si; hay que hacerles entender, apelando á toda clase de medios, que deben de marcharse.

Gritemos, pues, con toda la fuerza de nuestros pulmones:

—¡¡Abajo el gobierno!!

LANZADAS

Decididamente, Martínez Campos no quiere sustituir al general Despujol en el mando de la capitania general de Filipinas.

Porque es lo que dice «el héroe» de Sagunto:

—Yo ya no tengo edad para marcharme á Manila.

El *Imparcial* afirma que en las pasadas elecciones ha triunfado la política de la legalidad.

Si; de la legalidad republicana.

El Sr. Figueroa Torres, en el *meeting* electoral del Circo de Rivas:

¡Atención!

«Estoy tomando parte activa en las elecciones, á pesar de ejercer una autoridad, de la cual he hecho renuncia para dedicarme á conseguir el triunfo de la candidatura liberal.»

¡Pues se ha lucido el Sr. Figueroa Torres!

Ahora si que puede decir:

¡Una, dos, tres!

¡Me equivoqué!

Noches pasadas se ha representado en el teatro de la Ópera, *La Africana*.

A la función asistió la familia real.

La Africana es la ópera de moda.

La servidumbre de palacio se pasa el día cantando la celebre aria:

Addio, terra natia....

El *Heraldo de Nueva York* ha publicado unos despachos de Panamá, dando cuenta de haber estallado una revolución en la República de Honduras.

¡Hombre, haber cuándo nos metemos nosotros en esas honduras!

La archiduquesa Isabel, madre de la regente, ha llegado á Madrid. No; tranquilícese el señor fiscal. ¡Librenos Dios de comentar esta noticia!

El ministro de la Gobernación ha despachado con la regente pocos días después del *triunfo*, para darle cuenta del resultado de las elecciones.

Suponemos que D.^a Cristina se apresurará á darle la enhorabuena.

¡Oh, un triunfo.... espantoso!

Ayer le decía Lara

á su compañero Ortiz:

—¡Pero cuánto nos aprecian

los vecinos de Madrid!

El distinguido periodista D. Alfredo Calderón, ha ingresado en la Cárcel Modelo á consecuencia de haber sido denunciados dos hermosos artículos suyos publicados en *El País*, importante periódico de la Habana, en los cuales supone el fiscal que se injuria al Sr. Romeró Robledo y á la reina regente.

La redacción de Don Quijote envía, con este triste motivo, un cariñoso saludo á Alfredo Calderón.

Hán sido denunciados nuestros queridos colegas *El País*, *Las Dominicales*, *La Correspondencia Militar*, *La Justicia* y *El Nuevo Combate*.

El gobierno se propone amordazar á la prensa.

¡Bah! ¡Como si fuera posible hacernos callar!

Hay quien dice que no existe

en el mundo obra perfecta....

¡Que miren á don Venancio

y que miren á Aguilera!

El general Borrero, bizarro campeón de las reformas militares, ha sido derrotado en los comicios, gracias á las recomendaciones del gobierno.

¡Mi general, hay que tomar la revancha de esa derrota!

La *nao Reina Cristina*, que diría Grilo, ha salido de Barcelona con rumbo á la Habana.

¡Vaya! ¡Con que al fin se ha decidido á viajar la *Reina Cristina*!

Anda y dile á Figueroa
que al más listo se la pegan;
y que ya sabemos todos
de la pata que cojea.

En París se ha celebrado un gran certamen de andarines.

Proponemos que en Madrid se celebre otro de andarines políticos.

Y apostamos por D. Emilio.

¡Porque cuidado que el hombre tiene ligereza de piernas y ha recorrido grandes distancias!

¡Como quien no dice nada!

Desde la República federal hasta la monarquía conservadora.

Ya se anuncia una combinación de gobernadores para cuando termine el periodo electoral.

Si; hay que declarar cesantes á unos cuantos gobernadores de esos que han dejado salir triunfantes á los candidatos republicanos.

Porque ¿qué se puede esperar de unos hombres que no saben dar ni un mal *puchero*?

Los periódicos de la Habana anuncian que se ha embarcado en el vapor *Cataluña*, con rumbo á la Península, el célebre Millán Astray. Bueno; pues ahora hay que nombrarle nuevamente director de la Cárcel Modelo.

Para que deje salir á la calle, de vez en cuando, al pobrecito Vázquez Varela.

El gobierno ha decidido, á última hora, *ahogar* á varios candidatos republicanos.

¡Bien por el gran *puchero*logo!

¡Y viva la llamada sinceridad electoral!

Señor alcalde primero:
¡por Dios y todos los santos,
que esa renta de Consumos
alguien se la está *chupando*!

¡Cómo paga el diablo á quien le sirve!

Julio Burell, periodista distinguidísimo, escritor de valía, enérgico defensor de los fusionistas, candidato del gobierno, ha sido ignominiosamente derrotado en La Cañiza.

Fernando Soldevilla, el apasionado cantor de la odisea de Sagasta en el verano último, el que nos contaba con sus pelos y señales la famosa excursión á Covadonga, también ha sufrido el *puchero*.

Era natural.

Entre un yerno-mono-silábico y un escritor digno é ilustrado, la elección no era dudosa.

Ahora los consolarán con palabras de miel, con la promesa de una segunda elección.

Pero ¡y!

Ni aun vueltos á encasillar
dudo que puedan salir;
Sagasta no ha de durar,
y «ojos que te vieron ir....»
y no concluyo el cantar.

Hay crisis.

Parcial, ¿eh? No nos alegremós todavía.

La total vendrá luego.

Pronto, por supuesto.

Por ahora dímite Cervera.

Y dicen que le reemplaza Maura.

La noticia es peregrina.
De ser cierta no respondo;
pero al serlo, se alivina
que habrá pronto en la marina
mar de fondo.

Martínez Campos va de capitán general á Cataluña.

¡Se aleja de Madrid, Dios mío!

¿Pero es posible?

¿Y dejas, pastor santo
tu grey en este valle, hondo, oscuro,
de soledad, y llanto?
¿Y si en tu ausencia ocurre algún quebranto —
y ocurre, de seguro —
quién se impone aquí por el espanto....?

¿Saben ustedes algo de aquel pobre soldado que recibió una tremenda bofetada de un sargento en la calle de Bailén?

Entonces lo llevaron á la Casa de Socorro, después hemos oído que pasó al Hospital Militar, y luego.... Esto es lo que no hemos averiguado, lo que ocurrió luego.

¡Esta pícara curiosidad nuestra!

Daríamos cualquier cosa por saber en qué estado se halla la sumaria formada á ese sargento.

Porque es de suponer que se le haya formado sumaria, ¿eh....?

¿A que no nos contesta nadie?